

De viaje

Cada año, a medida que el verano se vacía en el otoño y el sol se hace más sutil y las pieles van perdiendo el color tostado, una ola de melancolía inesperada parece invadir las ciudades enteras. Es una sensación compacta, como *un recuerdo* que no termina de concretarse. Se repite año tras año y, no obstante, sorprende cada vez: el verano se escapa. Se ha ido

ESTRELLA DE DIEGO

Las gentes reemprenden sus rutinas, pero despacio, y sobre los ojos de los que van regresando se lee aún la huella de una especie de hueco, ese hueco peculiar que los viajes dejan a su paso -infinita nostalgia sin objeto.

De junio a septiembre no se ha hablado de otra cosa: planes variopintos que el interlocutor encontraba igual de convincentes. Qué más dan los planes de los otros. Las vacaciones, realidad frágil y breve, tienen bastante de ilusión infantil. Se sueña por un momento que durante esos días seremos especiales y las cosas sucederán únicamente para nosotros. "Nos ha llovido sin parar", dicen al regreso. Y esa lluvia posesiva y privada da la impresión de haber caído encima de unas vacaciones concretas.

En el fondo, lo mejor de las vacaciones es planearlas, quizás porque son sobre todo futuro y ya se sabe que, en esta sociedad al menos, el presente

cuenta poco. El presente se pasa rápido: adquiere entidad sólo cuando se ha convertido en pasado.

Por eso resulta estimulante ojear los folletos de los lugares fabulosos en los que el viajero podrá ser otro y divertirse; pasar la tarde tirado sobre la arena blanca de la foto donde los inconvenientes han sido eludidos: no hay mosquitos, ni calor, ni dificultades de traslado, ni aguas contaminadas. Es la imagen idílica que Occidente exige a sus lugares de destino.

Es la ficción que se empeñan en ofrecer los viajes organizados, al eliminar de la vista cada uno de los detalles discordantes con las aspiraciones del cliente. Esa es la forma de viajar por la que algunos optan: salir sin salir, quedar atrapados en una cárcel más siniestra que la inmovilidad. Lo relató bien Kafka en la "Metamorfosis". Hay situaciones más asfixiantes que despertar en el cuerpo de un insecto: la monótona vida de viajante, los trayectos rutinarios.